



AUSTRIA - ALEMANIA

# Schumann y Brahms

LOS COLORES DE LOS QUINTETOS

CENA

05 | ENERO

MIÉRCOLES

SERIE ORO DAVIVIENDA | CAPILLA DEL HOTEL SOFITEL SANTA CLARA

7:00 P.M.

EL COLOR DEL SONIDO

**Johannes Brahms** (1833-1897)*Quinteto para clarinete y cuarteto de cuerdas en si menor, op. 115*

Allegro  
Adagio  
Andantino  
Con moto

**PABLO BARRAGÁN**, clarinete**CUARTETO MODIGLIANI**

AMAURY COEYTAUX, violín  
LOIC RIO, violín  
LAURENT MARFAING, viola  
FRANÇOIS KIEFFER, violonchelo

— INTERMEDIO —

**Robert Schumann** (1810-1856)*Quinteto para cuarteto de cuerdas y piano en mi bemol mayor, op. 44*

Allegro brillante  
In modo d'una marcia. Un poco largamente  
**Scherzo:** Molto vivace  
Allegro ma non troppo

**MATAN PORAT**, piano**CUARTETO GOLDMUND**

FLORIAN SCHÖTZ, violín  
PINCHAS ADT, violín  
CHRISTOPH VANDORY, viola  
RAPHAEL PARATORE, violonchelo



**E**l siglo XIX en general, y el Romanticismo en particular, aportaron una nueva música, un espíritu renovado y un vasto universo de posibilidades al clarinete, instrumento cuyas cualidades *cantabiles* fueron apreciadas aún más por la sensibilidad musical propia del artista romántico. Abundan en la riquísima literatura musical de tal época los ejemplos de este resurgir, como, entre muchos otros, la importancia que Beethoven le empieza a otorgar a partir de su Tercera Sinfonía, y la correspondencia que le adjudica en la Sexta, la *Pastoral*, como transmisor del canto de la naturaleza y de los pájaros; y de la misma manera Wagner, en su ópera *Sigfrido*, le confiere la evocación de los murmullos del bosque. Por su parte, Johannes Brahms empezó a darle importancia y protagonismo al clarinete en sus años de madurez y llegó a conocerlo a fondo durante sus numerosas estancias en Meiningen, en donde residía el magnífico clarinetista Richard Mühlfeld. A él y para su lucimiento compuso en 1891 el *Quinteto para clarinete y cuarteto de cuerdas en si menor, op. 115* al igual que el *Trío op. 114* –para piano, clarinete y violonchelo–, obras que, si bien responden sólidamente al carácter del Brahms clásico, el Brahms académico, evidencian con elocuencia los rasgos del gran innovador del lenguaje musical que fue, de un progresista verdadero en el sentido profundo y estructural de la definición. Mühlfeld y el Cuarteto Joachim realizaron el estreno del *Quinteto op. 115*, primero en una audición privada llevada a cabo en Meiningen el 24 de noviembre de 1891, y luego en un concierto al público que tuvo lugar el 12 de diciembre de 1892 en Berlín.

Ya comentábamos cómo 1842 fue el año en el que Robert Schumann compuso de manera vertiginosa y frenética un número importante de obras de

cámara, 6 más exactamente, entre ellas el *Quinteto para cuarteto de cuerdas y piano en mi bemol mayor, op. 44* escrito en el asombroso lapso de seis semanas. La obra fue dedicada a su amada esposa Clara y las partes de piano, sobra decir, fueron escritas para ella y sus grandes habilidades específicamente. El *Quinteto op. 44* conquistó desde el primer instante un sitio en el repertorio e incluso recibió comentarios muy favorables de parte de otros compositores, como Richard Wagner. Pero resulta fundamental reconocer que gran parte de su importancia radica en haber sido la primera gran obra musical para este conjunto de instrumentos en particular, pues quintetos con piano anteriores, como los de Onslow, Hummel o la célebre *Trucha* de Schubert, fueron escritos para un cuarteto de cuerdas con contrabajo en vez de la tradicional formación de dos violines, viola y violonchelo. Concebido en cuatro movimientos, es especialmente emotivo el segundo, *In modo d'una marcia*, en el que Schumann rinde homenaje a la marcha fúnebre de la *Sinfonía Heróica* de Beethoven, y rememora la marcha lenta del *Trío en mi bemol* de Schubert, una obra que Schumann estimaba mucho y que en su *Quinteto* dejó una impronta indiscutible. El *Quinteto en mi bemol op. 44* se presentó por primera vez en una fiesta privada en diciembre de 1842, con Felix Mendelssohn interpretando el piano, y en concierto al público el 8 de enero de 1843 en la Gewandhaus de Leipzig, esta vez con Clara al piano. ♪

María Isabel Quintero